

Pequeña Reflexión Sobre la Base de la Felicidad:
**En Vez de Protestar Contra la
Decadencia a Nuestro Alrededor**



Antes de quejarnos del desmoronamiento de la ética en nuestra civilización occidental, hay una pequeña meditación que podemos practicar:

La Clave Para Mejorar el Mundo

Om.

Que los habitantes de los lugares a los que me siento unido se perfeccionen en el plano moral y se eleven espiritualmente.

Es mi deber dar un silencioso ejemplo personal de este esfuerzo. Debo actuar constructivamente.

Cada nación puede decidir que vivirá de la manera más correcta posible, fortaleciéndose en la ética y viviendo la autopurificación. Espero que un número creciente de ciudadanos rechace las actitudes irresponsables y antiéticas en sus vidas.

Este es mi compromiso práctico.

La decisión de cada peregrino implica autorresponsabilidad. Depende de su propia fuerza interior, y es independiente de las circunstancias externas. Por eso no pregunto quién es el responsable: el responsable soy yo, y somos todos.

A medida que nosotros mismos mejoramos, el mundo mejora. Tarde o temprano, cada uno cosecha lo que sembró.

Amén. Om, Shanti. Om.

000

¿Filosofía esotérica original? Haga clic para entrar en el grupo
“Teosofía Iberoamericana” en Facebook.

000

El Yoga de la Oración: **Una Alquimia Interior**



La práctica de la oración gana eficiencia cuando uno llega al punto de percibir que la vida física no puede ser satisfactoria en sí misma, y solo se vuelve satisfactoria en la medida en que podemos ver en ella la presencia dominante del alma.

El peregrino usa la oración en la que no se pide nada en el plano personal como forma de entrar en sintonía con los niveles superiores de consciencia. Pero es válido aspirar personalmente al autoperfeccionamiento en la dirección del aprendizaje.

A partir de ese momento, comienza un proceso de dicha silenciosa que casi siempre es imperceptible, o al menos imposible de describir en palabras. La oración eficiente pone a quien la practica en la presencia divina, tal como él es capaz de percibir el contacto inmediato con lo sagrado. Puede que el peregrino haya de enfrentar el doloroso contraste entre él y la realidad suprema. Sus defectos se volverán más visibles. Aun así, si persevera, las ganancias serán enormes.

Los resultados prácticos de la oración ganan fuerza cuando uno alza su mirada hacia el mundo celeste de un modo estable, regular y constante.

En la medida en que se reconoce como un grano de arena anónimo junto a un océano infinito, uno pasa a compartir de modo directo algo de la consciencia Una que no tiene límites.

000

Véase el diálogo de agosto de 2022 (en portugués) con [Carlos Cardoso Aveline](#) sobre “[El Poder Espiritual de la Oración](#)” en el programa [Vida Inteligente](#).

000

Oración Por Mis Compañeros de Caminata



Nota Editorial:

La práctica regular de las oraciones teosóficas es una palanca a través de la cual podemos elevarnos por fuerza propia y mérito propio.

La oración teosófica es similar a un mantra. La vida física de Helena Blavatsky fue salvada dos o tres veces gracias al uso de mantras por parte de un Maestro, según podemos leer en la biografía escrita por Sylvia Cranston. Tal como el mantra, la oración teosófica evoca lo mejor. Una de las tareas centrales del teósofo - y del trabajo teosófico - es evocar y entrar en sintonía con lo más espiritual, elevado y victorioso que existe.

000

Observo y contemplo las cualidades positivas de las personas más próximas a mí, y de mis compañeros de esfuerzo en la búsqueda de la sabiduría.

Que todo sentimiento de envidia o competición permanezca lejos de mi aura. Sé que esas dos emociones provocan la derrota espiritual de quien se involucra con ellas, porque impiden el funcionamiento del puente con el alma espiritual.

Veó con claridad mi deber hacia mis semejantes.

Las personas con quienes me relaciono son espejos psicológicos. Reflejan mis errores y aciertos. Indican mis posibilidades superiores en el camino del mundo sagrado. Señalan los errores que hago bien en evitar y las acciones acertadas que debo poner en práctica en mi vida.

El avance de mis amigos es mi avance. El tropiezo de mis amigos es mi tropiezo.

Lo que pienso de positivo sobre un compañero no es lo mismo que pienso de positivo sobre otro. No hay dos personas iguales. Todos están en unidad y todos son diferentes.

Lanzo impersonalmente la fuerza de mi buena voluntad sobre las relaciones de cooperación construidas en torno a un compromiso común con la búsqueda de la sabiduría.

Me concentro, sin ingenuidad, en lo esencial. Pensar en algo sano hace crecer lo que es sano.

Pondré la idea en práctica. La victoria de mis compañeros es mi victoria. Agradezco a todos. Agradezco a cada uno. Haré lo mejor.

Om, Shanti. Paz. Om.

000

Lee más:

* [Oración Por La Comunidad Planetaria.](#)

* [Meditación Sobre el Despertar de la Humanidad.](#)

000

Harawi: **Un Cántico al Nacer del Sol**

Ya se enciende, mi sol,
tu cabellera de flor dorada
envolviendo nuestro maizal.

El tierno tallo ya amarillea,
bajo la caricia de tu respiro,
mientras el sudor se exprime.

¡Tus rayos extiende
y tus ojos despeja!
¡Hermoso sol ardiente!

(Traducido por J.M. B. Farfán, 1942. Texto del músico Carlos Flores Pino en la antología de Farfán.)



Reproducido de la página 200 del libro “Literatura Quechua”, Edición, prólogo y cronología de Edmundo Bendezú Aybar, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980, 439 páginas.

000

El Maha Chohan, el Maestro de los Maestros, Habla Sobre el Cristianismo



Vista parcial de la pintura “La última cena”, hecha por Leonardo da Vinci en 1498

¿Cuál puede ser la postura adoptada por una logia independiente de teósofos en relación con el cristianismo, la religión históricamente más influyente en la civilización occidental?

Durante los inicios del movimiento teosófico, un Maestro de los Himalayas consultó al Maha Chohan - el Maestro de los Maestros - sobre el rumbo correcto y las prioridades del movimiento teosófico. El resultado de la conversación es un documento de importancia única, casi una carta constituyente del proyecto teosófico. El Maha Chohan afirmó:

“Las doctrinas fundamentales de todas las religiones, una vez liberadas del peso muerto de las interpretaciones dogmáticas, los nombres personales, las concepciones antropomórficas y los sacerdotes asalariados, se comprobará que son idénticas en su significado esotérico. Osiris, Krishna, Buda y Cristo serán presentados como nombres diferentes de un mismo camino real hacia la bienaventuranza final, el Nirvana”.

Y también:

“El cristianismo místico, es decir, el cristianismo que enseña la autoliberación a través de nuestro propio séptimo principio - el *Para-Atma* (*Augoeides*) liberado, llamado Cristo por algunos, Buda por otros, y equivalente a la regeneración o el renacimiento en espíritu - será visto exactamente como la misma verdad que el Nirvana del budismo. Todos hemos de liberarnos de nuestro propio Ego, el *yo* aparente e ilusorio, para reconocer a nuestro verdadero yo en una vida divina trascendental. Pero, si queremos evitar ser egoístas, debemos esforzarnos por hacer que otras personas vean esa verdad y reconozcan la realidad de ese ser trascendental, el Buda, Cristo o Dios de cada predicador”. [1]

silencio mental para entrar en contacto con esta fuente de creatividad. Sentimientos como el miedo, la rabia o el apego a lo que creemos saber nos separan del aspecto ilimitado de la vida y reducen nuestra capacidad de crear. No es suficiente el coraje de convivir conscientemente con lo desconocido. Es necesario ser, en cierta manera, imprevisible en cómo se trabaja, y superar viejas rutinas para hacer el mejor uso de cada momento en función de la meta elegida. El yo superior, cuando su luz despierta, ve a través de la tela de los condicionamientos de corto plazo. Percibe la posibilidad positiva de cada situación y usa la voluntad interior para poner en movimiento la potencialidad adecuada.

La creatividad no implica inconstancia. Firme en lo esencial, el ser humano que crea sabe actuar con flexibilidad externa y es conducido por la intuición superior, que no teme la derrota. La creatividad nos permite olvidarnos de nosotros mismos y reinventar la vida. Nos da ánimo para cuestionar nuestras premisas y reexaminarlas siempre como si las viésemos por primera vez. Esto las vuelve más sólidas, porque solo las buenas premisas resisten un examen constante. Así, nuestra fuerza en la búsqueda de la meta será mayor, ya que se dará sobre un terreno firme.

Crear no es exclusivo de los humanos. Las abejas, las hormigas y los pájaros – así como el hornero común, que construye su casa – tienen sus propias formas de creatividad. Todas las formas de vida navegan en un proceso de eterna autorrenovación. Como cualquier otro animal, un mono también tiene lo que el pensador Viktor Frankl llama necesidad de autotranscendencia. La *Enciclopedia Británica* habla de experiencias psicológicas efectuadas en el siglo veinte que demostraron cómo lo que es nuevo tiene un enorme poder de llevar a un animal a actuar y aprender. Los monos que vivían en cautiverio aceptaban tareas difíciles y complicadas a cambio de poder sentarse junto a una ventana y ver lo que ocurría fuera [1]. La búsqueda de novedades expresa el principio básico de la búsqueda de trascendencia, que es el motor más poderoso de la creatividad. Aun así, buscar novedades es una actividad casi siempre frustrante. Cuando nuestra creatividad está dormida, queremos ver novedades. Cuando somos creativos, *creamos activamente* cosas nuevas.

En ambos casos, como en casi todo en la vida, somos guiados por el impulso de la trascendencia, que nos hace querer ir, de un modo u otro, más allá de lo viejo y conocido.

La violencia y la destrucción son formas equivocadas de buscar la trascendencia. La buena creatividad, como la buena trascendencia, exige elevar la vista hacia nuestro potencial aún en gran parte desconocido, pero eterno e ilimitado, de participación en la vida como una creación permanente.

Quien tiene su creatividad natural reprimida sufre una opresión subconsciente que lo hace caer en una actitud destructiva, o lo lleva a buscar novedades como una forma de fuga. La sociedad consumista explora esto, ofreciendo falsas innovaciones a un ciudadano inerte cuya necesidad básica de vivir creativamente le fue arrebatada.

La civilización solidaria del tercer milenio debe nacer liberando la creatividad y haciendo surgir una sociedad multidimensional en la que el ciudadano asume, cada día más, la responsabilidad por su propia vida, y crea y da significado a cada momento de ella, en los varios niveles de consciencia: el físico, el emocional, el mental y el espiritual, ese nivel en el que fluye la sustancia de la sabiduría de todos los tiempos.

Vivir creativamente supone un equilibrio dinámico entre lo nuevo y lo viejo. No es suficiente convivir con lo desconocido: también necesitamos tener cosas y personas estables a nuestro alrededor. Nos gusta vivir en la misma calle de la misma ciudad, en la misma casa, llevar ropa que ya hemos usado y convivir con las mismas personas. Nuestros hábitos forman un ritmo de vida, un patrón vibratorio. Necesitamos una cierta estabilidad, lo cual es algo sano. Si nos sumergiésemos directa y definitivamente en lo desconocido, perderíamos el contacto con el mundo externo de tres dimensiones. Vivir es combinar de modo consciente dos mundos, el visible y el invisible, el cotidiano y el eterno, el que controlamos y el que está fuera de nuestro control. Ahí está la sabiduría.

Hay también una relación entre la creatividad y la soledad. Nadie puede ser creativo si piensa que forma parte de un rebaño o que ha de actuar siempre como los demás. Ser capaz de estar solo es una de las condiciones previas de la creatividad. Esta soledad trae consigo una especie de vacío interior, hecho de silencio. De ese vacío nacen la plenitud interior y la creatividad externa. Una mente llena de ideas de segunda mano no puede crear, así como no es posible poner más té en una taza llena hasta el borde.

Ser creativo es ser como un niño – que vive las cosas de modo intenso, directo, total – y tener, al mismo tiempo, la firmeza de alguien más viejo que mantiene el rumbo de su navegación por la vida. Quien usa su creatividad tiene en cuenta lo que está por encima de su centro de consciencia verbal porque consigue observar y poner a prueba sus intuiciones y las ideas que aparecen de modo aparentemente súbito en su *tela mental*.

El hombre creativo es, al mismo tiempo, más primitivo y civilizado que los otros. No teme el caos, porque sabe trabajar para transmutarlo en un nuevo orden, más complejo y productivo.

Más que quedarnos atrapados en los acontecimientos de corto plazo, debemos discutir proyectos coherentes que den forma a un futuro sano. La actividad creativa es uno de los motores más poderosos de la historia humana, tanto individual como colectivamente. Cada vez que ella es asfixiada, la sociedad degenera y cae. Una de las tareas de la filosofía esotérica auténtica es dar elementos para que un número creciente de individuos pioneros viva de acuerdo con la creatividad ilimitada de sus propias almas inmortales, y así se renueve el proceso civilizatorio.

No hay nada en nuestra humanidad que no forme parte del plan evolutivo del planeta, y en él se desenvuelve la crea-actividad eterna de la vida universal. Cuando percibimos nuestra sintonía con la vida del cosmos, constatamos que la existencia individual forma parte de la danza de los planetas y podemos ver con nuevos ojos el grado de creatividad que ponemos en cada momento de la vida.

La meditación de los yoguis consiste en elevar la consciencia al estado de la creatividad pura. El sabio que habita en un lugar retirado puede ser como el poeta que vive directamente la poesía pura y por eso trasciende el hecho específico de crear un poema.

Hay un nivel de consciencia en el ser humano que es creatividad en sí y no depende del acto limitado de producir algo. Pero vivir creativamente también incluye la tarea de construir de modo innovador cosas palpables. Esto frecuentemente se da a través de un proceso que tiene cuatro etapas. Veamos cuáles son.

1) Si quieres crear algo - sea una obra de arte o una estrategia de vida –, *el primer paso* es acumular datos e informaciones útiles y hacer los preparativos necesarios para cumplir la tarea. Se trata de estudiar, pensar e imaginar. Después de un cierto tiempo comenzarás a sentirte frustrado con estos esfuerzos preparatorios, sin llegar al punto de producir. Es necesario llegar al final de la etapa de acumulación, prueba y verificación de las informaciones.

2) Surge entonces *el segundo momento*, el período de *incubación*, cuando uno puede hasta pensar en otra cosa mientras deja que su subconsciente o supraconsciente procese la cuestión y espera el momento adecuado para comenzar a expresar en el mundo concreto la creatividad interior. Un ejemplo clásico de esta fase ocurre cuando vamos a dormir, por la noche, pidiendo a nuestro yo superior que nos dé por la mañana nuevas ideas sobre algún problema que nos preocupa. En esta etapa se abre espacio a lo imponderable y a la intuición.

3) El *tercer momento* del ciclo es la producción propiamente dicha. De repente hay un *estallido*, un vislumbre, un resplandor perceptivo, y uno empieza el trabajo avanzando a borbotones, sin preocuparse por los detalles.

4) En la *última etapa* del ciclo creativo volvemos otra vez a nuestra mente concreta. Corregimos los errores e imprecisiones, volvemos todas las partes coherentes y damos el acabado final al trabajo.

A lo largo de las cuatro fases, hay un uso alternado de diferentes niveles de consciencia. En la primera, la mente concreta reúne elementos de información. En la segunda, la mente trascendente elabora el problema de modo imponderable y no verbal, mientras la mente concreta se libera de todo contenido y aguarda el nacimiento natural de lo nuevo. En la tercera etapa, la mente trascendente derrama el contenido nuevo sobre la mente concreta, que opera como si recibiese el rocío del cielo. La mente concreta registra o materializa este proceso de “inundación de lo alto”. En la cuarta etapa, la mente concreta retoma el control de las operaciones, empleando en el mundo concreto la inspiración obtenida a lo largo del ciclo creativo.

Las cuatro fases son, hasta cierto punto, simultáneas. Son funciones naturales de la consciencia humana en el ciclo de vida de 24 horas, que incluye el dormir sin sueños, el dormir con sueños, la transición hacia la vigilia, el soñar despierto y la acción concreta.

En el proceso creativo, un momento crucial es el del vaciamiento de la mente concreta. La escritora norteamericana Colleen Mariah Rae afirmó que, cuando el problema de la tarea por hacer esté claramente expuesto ante nosotros en todas sus alternativas, es hora de no hacer nada y “dejar que la consciencia involuntaria haga el trabajo”. Es el momento de nadar, pasear o arreglar algo en casa. “Lo que has de buscar son actividades que te *sumerjan* en una experiencia sin pensamiento. Cualquier cosa que te aleje del ciclo incesante de la conversación mental abrirá el proceso subconsciente. Descubre lo que funciona bien para ti e incluye la actividad en tu agenda diaria, porque cada día trae consigo un nuevo ciclo de creatividad”. [2]

Esta última idea merece ser examinada. Un día puede ser vivido como si fuera una obra de arte. Basta con abrir espacios invisibles en los que se eleve silenciosamente la consciencia

entre una y otra obligación habitual. Podemos desarrollar en esos momentos la plena atención en relación con lo imponderable y con la creatividad.

“Es necesario acallar la mente concreta por el tiempo suficiente para que el inconsciente pueda hablar”, dice Colleen Mariah en su texto, significativamente titulado “El poder creativo de no hacer nada”.

Una conclusión inevitable de ello es que, si nuestra vida a veces parece rutinaria, el error no está tanto en lo que hacemos, sino en cómo lo hacemos.

Cualquier tarea simple puede llevarse a cabo creativamente, es decir, con la fuerza de la trascendencia que tenemos dentro de nosotros. Entonces cada minuto cuenta y es reconocido como un momento único y decisivo.

A casi todos les gustaría volar directamente a un estado de creatividad total. Un problema es que, al mismo tiempo, mucha gente no quiere renunciar a sus apegos, perezas y rutinas. Este aparente conflicto entre el mundo visible y la búsqueda de la trascendencia provoca frustración. Cabe entonces preguntarse: ¿la frustración es mala? La respuesta de Roger Evans y Peter Russell es negativa. “La frustración es un fenómeno de los menos comprendidos”, dicen ellos en su libro “El Empresario Creativo” [3]. “Ella es raramente permitida o alentada en nuestra educación”. En las empresas, cuando alguien se retrasa con una tarea, surgen las preguntas: “¿Todavía no has terminado? ¿Por qué te resulta tan difícil? Tal vez sería mejor asignar esta tarea a otra persona...”.

Para ser creativo, es necesario convivir bien con la idea del fracaso. Algunas organizaciones del siglo XXI ya abren espacio a la creatividad en todo su ciclo, incluyendo los momentos frustrantes en que la inspiración parece estar ausente. Es indispensable reconocer que los errores forman parte del proceso creativo. Una historia atribuida a Thomas Edison, el inventor norteamericano, ilustra este hecho. Dicen que Edison efectuó miles de intentos “fracasados” antes de conseguir un descubrimiento importante. Cierta día le preguntaron cómo consiguió soportar tantas derrotas y seguir intentándolo. Edison respondió:

“No fracasé ni una sola vez. Solo aprendí miles de maneras diferentes de no hacer lo que quería”.

El sentimiento de frustración es subjetivo y no objetivo. Pertenece al yo inferior. Cuando estamos frente a lo desconocido, resurge la creatividad de los niveles superiores de nuestra consciencia. Entonces no es posible hacer exigencias previas que la vida y los hechos futuros hayan de satisfacer. Crear es percibir algo bueno que ya existe como potencial para el futuro, y hacer que eso comience a surgir en el momento presente.

El punto de vista que lleva a la verdadera creatividad es el punto de vista del alma inmortal, que vive en el tiempo eterno, no lineal.

En un ambiente colectivo cualquiera – sea el de una familia, una asociación teosófica, un país entero o una asociación de vecinos – vale la pena aplicar siete principios básicos que abren espacio a la creatividad y disminuyen las fuentes de conflicto y frustración. Ellos son relativamente simples:

- 1) Toma medidas para que se establezca un ambiente en el que las personas tengan el permiso de crear, sin “obligación de vencer” o “miedo a fracasar”.
- 2) Recuerda que toda aparente derrota forma parte de un proceso de creación más amplio que ella. Lo importante es tener claro el modelo arquetípico de lo óptimo, de la meta a buscar, y entonces efectuar un intento tras otro, anotando lo que se aprende e identificando errores para no repetirlos.
- 3) Abre espacio para preguntas poco convencionales. Permite cuestionamientos de cosas que se consideran aseguradas. El reexamen inteligente de las “certezas” debe estar permitido para que haya creatividad.
- 4) Produce un ambiente no competitivo, donde la ayuda mutua sea natural y todos comprendan que solo tienen algo que ganar con ella.
- 5) Clarifica y afirma los valores fundamentales y los objetivos más amplios, porque ellos dan sentido a la actividad común. Establece un claro acuerdo y una decisión colectiva en torno a los objetivos compartidos. El hecho de que estos puntos básicos pueden ser libremente examinados solo aumenta la firmeza de la adhesión a ellos.
- 6) No tengas miedo a equivocarte. No tengas miedo a comenzar. No tengas miedo. El temor es el resultado, casi siempre, de un exceso de pensamiento en ti mismo. Olvídate de ti mismo. Piensa en la tarea.
- 7) Recuerda estos versos del “Dhammapada” budista: “Todo lo que somos es el resultado de lo que pensamos en el pasado. Todo lo que somos se basa en nuestros pensamientos y está formado por nuestros pensamientos. Si alguien habla o actúa con un pensamiento puro, la felicidad lo acompaña tal como su propia sombra, que nunca se aleja de él”. [4]

(CCA)

NOTAS:

[1] “Encyclopaedia Britannica”, William Benton, Publisher, Chicago, EUA, entrada “Creativity”, vol. 6.

[2] En el artículo “The Creative Power of Doing Nothing”, de Colleen Mariah Rae, publicado en la revista “The Writer”, Boston, EUA, julio de 1997, p. 13.

[3] “O Empresário Criativo”, Roger Evans y Peter Russell, Editora Cultrix, São Paulo, Brasil, 176 pp.

[4] “[O Dhammapada](#)”, capítulo 1, párrafo 2.

000

El artículo “**La Fuerza de la Creatividad**” es una traducción del portugués y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán, con apoyo de nuestro equipo editorial, del cual forma parte el autor. Texto original: “[A Força da Criatividade](#)”.

000

La Necesidad del Infinito

Victor Cousin Discute la Relación Entre el Ser Humano y la Infinitud



“Donde no existe una concepción del infinito, ni amor por el infinito, no hay religión”.

El filósofo ecléctico francés Victor Cousin fue uno de los primeros pensadores que abrieron las puertas de la cultura occidental a la sabiduría de Oriente. [1]

Reconoció que la filosofía no comenzó en la Grecia antigua, sino mucho antes, y parece estar relacionado con la edición occidental de obras orientales que influenciaron el pensamiento de Emerson y otros filósofos trascendentalistas de los Estados Unidos.

A comienzos del siglo XIX, Cousin profirió un curso titulado “Sobre lo Verdadero, lo Bello y lo Bueno”. Durante el evento abordó la relación del ser humano con el Infinito, y defendió la tesis de que las nociones de bueno, bello y verdadero son puentes de contacto con la infinitud. [2] Cousin escribió:

“El yo, la naturaleza y el absoluto son los tres elementos de la vida intelectual”.

Y añadió:

“No hay pensamiento sin el YO y el NO-YO finitos, es decir, sin una dualidad fenoménica, y sin una sustancia infinita que establezca las condiciones para la existencia de ellos”.

Según Cousin, es importante recordar que todo lo Finito existe en el Infinito. Lo que es Finito surge del Infinito, y al Infinito regresará.

El planeta Tierra y cada ser humano existen situados inevitablemente en el Infinito. El Espacio y el Tiempo ilimitados nos incluyen. Permean nuestra consciencia, y nos rodean. El Infinito Absoluto investigado por Cousin corresponde al Parabrahm de la filosofía oriental.

Para el pensador francés, los tres famosos temas de la filosofía clásica griega - lo bueno, lo bello y lo verdadero - son aspectos externos del infinito. Cousin afirma que el infinito es una necesidad humana básica, y está presente de modo oculto - simbólica o potencialmente - en lo que es bueno, verdadero y bello.

Él escribe:

“Así como el amor y la razón constituyen la vida humana, también constituyen la religión y el arte, que son expresiones de esta vida. Me explico: la razón concibe al infinito; el amor tiene una aspiración por el infinito; ¿qué puede haber, además de esto, en la religión? Donde no existe una concepción del infinito, ni amor por el infinito, no hay religión. (...) La religión es una mirada hacia el infinito, lanzada desde el centro de lo finito; y el arte es una reproducción del infinito a través de lo finito”. [3]

El infinito no puede ser encontrado en el mundo externo y tridimensional. Lo que es bueno, bello y verdadero en el mundo apenas apunta y señala lo que es ilimitado. Y lo ilimitado solo puede ser investigado si llevamos nuestra atención al mundo interno.

El cielo estrellado en la noche puede ser una imagen que sugiere la infinitud universal: pero el infinito habrá de ser encontrado con la visión del alma.

(CCA)

NOTAS:

[1] G. W. Leibniz (1646-1716) fue otro pionero. A finales de su vida, Leibniz escribió largamente sobre la filosofía y la religión de la China antigua, defendiéndolas.

[2] “Du Vrai, Du Beau et du Bien”, en “Oeuvres de Victor Cousin”, Société Belge de Librairie, Haufman et Co., Bruxelles, 1840, tres volúmenes. Véase el tomo I, 526 pp., p. 373. La colección reúne algunas de sus obras en volúmenes de gran porte, con el texto en dos columnas. Las clases del curso fueron impartidas en Francia entre 1815 y 1818.

[3] “Oeuvres de Victor Cousin”, tomo I, p. 378.

000

El artículo “**La Necesidad del Infinito**” es una traducción del portugués y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán, con apoyo de nuestro equipo editorial, del cual forma parte el autor. Texto original: “[A Necessidade do Infinito](#)”.

000

Ideas a lo Largo del Camino

El Sol y la Luna Son Nuestros Hermanos



El *ficus*, un peregrino espiritual amigo

* La paz no se encuentra en la superficie de la vida. El camino al equilibrio interior está hecho de armonía con la conciencia de uno. Sin embargo, este es un camino altamente probatorio, porque obedecer la voz de la conciencia significa decir *no* a las mil y una voces del mundo y sus falsas promesas de comodidad a corto plazo. Por tanto, tener paz significa estar preparado para enfrentar el conflicto entre verdad e ilusión, sabiduría e ignorancia, autorresponsabilidad y obediencia ciega.

* Cuando hay paz durante la batalla, esta suele ser ganada.

* Algunas preguntas merecen ser examinadas diariamente. Una de ellas es: “¿Cómo puedo desapegarme de los pensamientos, sentimientos y palabras inútiles durante las siguientes 24 horas?”.

* Otra es: “¿Qué puedo hacer para mejorar la calidad de la manera en que como, bebo y duermo, de ahora en adelante?”.

* Finalmente: “¿Cómo puedo mejorar mi vida diaria para que se vuelva más digna de mi yo superior, mi alma inmortal?”. No hay necesidad de ningún conflicto autoinfligido en relación con estas preguntas. Es suficiente pensar en ellas con calma. Una práctica sana de autoobservación es útil en sí misma.

* No podemos ahorrar mucho tiempo acelerando nuestras actividades. Cuando es habitual que la velocidad sea una prioridad, la prisa se establece a sí misma como falsa ley, y la quietud

desaparece. Por tanto, la decisión de actuar lentamente debe ser incondicional. Es necesario mantenerse lejos de la rutina de la ansiedad superficial.

* En lo que respecta al ritmo de sus acciones, el ciudadano sensato se mantiene en sintonía con el crecimiento de los bosques. El ritmo de la germinación de la lechuga, y el sagrado respirar de los aguacates en sus árboles, son fuentes de inspiración para él.

* La teosofía dice que el proceso vivo de la amistad no se limita al reino humano. Es por esto por lo que, en las leyendas cristianas, Francisco de Asís - un santo panteísta y precursor de la Reforma de Lutero - ve al Sol y la Luna como sus hermanos, y habla con seres vivos de todos los reinos de la naturaleza. La amistad universal es un concepto pitagórico.

* Como millones de personas en todo el mundo, mi esposa y yo cultivamos un sentimiento de amistad personal con los gatos y perros de las calles de la ciudad en que vivimos. Sabemos que somos compañeros espirituales de los pájaros. Escuchamos los consejos silenciosos del Sol, el viento, la lluvia. Somos conscientes del hecho de que la fraternidad entre todos los reinos es tan antigua como la naturaleza misma.

* La dipladenia es nuestra compañera de vida y aprendizaje. El *ficus benjamina* - también conocido como higuera llorona o ficus - es nativo de Asia y un peregrino espiritual amigo. Sabemos que Blavatsky escribió sobre la inteligencia de las mimosas [1]. Cuando caminamos, escuchamos la música del viento que fluye a través de las hojas de nuestros hermanos y hermanas los eucaliptos. El universo entero está lleno de las más diversas formas de vida; poco a poco, el teósofo aprende a comprenderlas y cooperar con ellas.

El Horizonte de la Libertad

* Si uno es capaz de estar solo en el mundo externo, gana magnetismo. Quien, en el reino visible, está demasiado asustado de la soledad tiene poca energía propia.

* Al profundizar la sensación de calma, se percibe la unidad de todo. Quien tiene un horizonte amplio está libre de miles de formas de ilusión. Uno de los propósitos del sufrimiento es ampliar nuestra visión de la vida.

La Sustancia de la Agenda de Uno

* Cuando lo que tiene una importancia fundamental en nuestra vida está correcto y en buena forma, las cosas secundarias serán fáciles de manejar.

* Sin embargo, si los asuntos más importantes no están correctos, lidiar con las cosas menos importantes no ayudará mucho. Por tanto, aborda los asuntos de tu agenda según su importancia real para ti. Mientras rechaces los placeres cortoplacistas irracionales, no habrá grandes pérdidas de tiempo o energía.

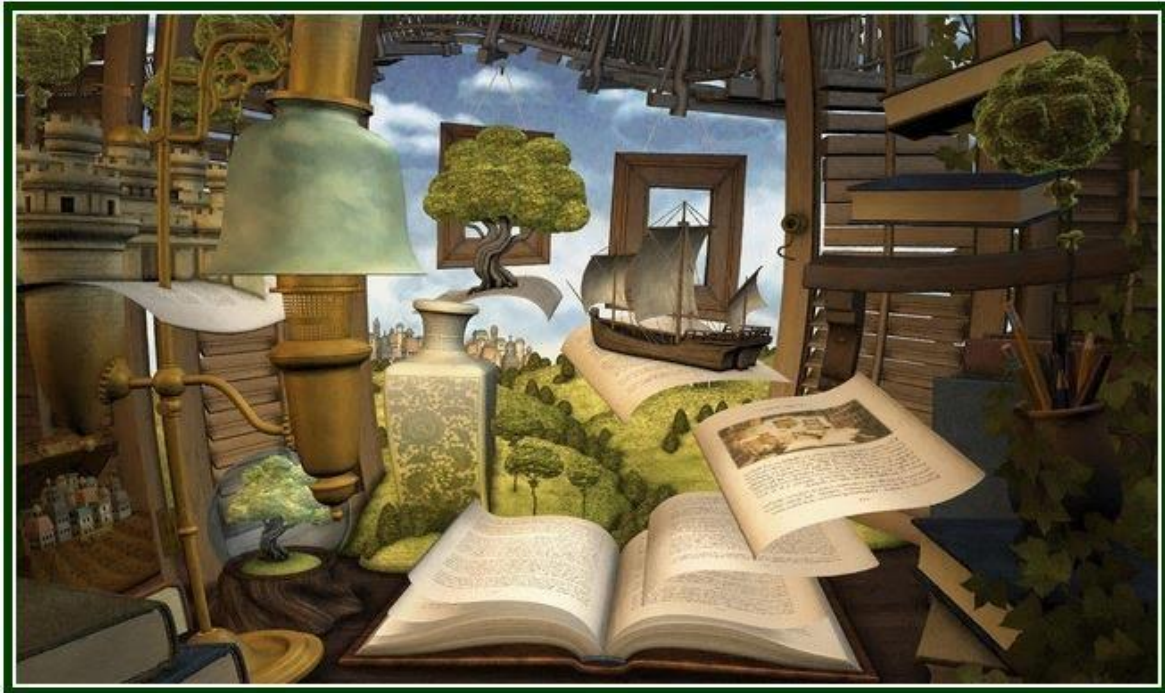
NOTA:

[1] Haz clic para ver el artículo (en inglés) "[HPB, on the Intelligence of the Mimosas](#)".

[Traducción del texto "[Thoughts Along the Road - 51](#)". La tarea fue hecha por Alex Rambla Beltrán.]

La Magia Práctica del Camino Teosófico

Sobre el Ritmo al Que Ocurre el Despertar Interior



¿Qué diferencia marca en la vida diaria el estudio de la teosofía clásica? A muchos, al principio, el contacto con la filosofía esotérica puede parecerles principalmente “teórico”. Los cambios emocionales que acompañan a toda expansión de consciencia están presentes, pero parecen suaves y no llaman la atención. Un observador ingenuo dirá que “no ve sentimientos”, porque en el proceso no existe el sentimentalismo religioso convencional.

En la primera etapa de la caminata no hay, pues, una alteración necesariamente visible de la vida diaria concreta. La sabiduría enseña la paciencia. El cambio lleva tiempo porque es profundo. El despertar espiritual no es una obra teatral: ninguna semilla germina inmediatamente después de ser plantada.

El cambio visible llegará más tarde, en algún momento que no se puede predeterminedar, y de acuerdo con un ritmo natural que en algunos casos puede ser bastante lento. Poco a poco, el contacto con la filosofía pasará de la fase inicial y comenzará a cambiar la vida diaria (lenta pero definitivamente). La forma y el ritmo en que eso ocurrirá depende del temperamento y del patrimonio kármico de cada uno.

Incluso sin necesidad de grandes gestos “radicales”, nuevos hábitos surgirán. La vida se volverá más sosegada y consciente. Habrá más determinación y un rumbo más claro. Surgirá

gradualmente una autoconfianza profunda ante las grandes cuestiones de la vida y la muerte. Acciones antes imposibles pasan a hacerse sin gran esfuerzo. Cosas que antes agradaban pierden el sabor. La mente se renueva y, con eso, cambian los ambientes en los que el alma se siente mejor.

La voluntad espiritual está presente en este proceso, por supuesto. Pero es una voluntad libre y soberana. En vez de la disciplina externa impuesta por las órdenes religiosas exotéricas, surge naturalmente una autodisciplina y una autopurificación. La inexistencia de la muerte para el yo superior es percibida no solo conscientemente, sino también de modo subconsciente. Esta percepción directa nace más como una “sospecha agradable” que como una enseñanza racionalmente lógica y comprensible, aunque el estudio de esta última haya sido el primer paso. Así desaparecen niveles profundos de miedo. Uno gana una tranquila comprensión de su corresponsabilidad ética como ciudadano planetario, y este factor pasa a ser una fuente de felicidad duradera. Uno percibe su unidad directa e interior con todos los seres. Uno amplía de modo casi imperceptible el contacto con su propia alma inmortal, que está en unidad con la ley del universo. La antigua ignorancia va quedándose atrás, sin que uno se dé cuenta.

Pero, en algunos casos, el primer contacto con la teosofía es muy diferente. Después de “descubrir” la filosofía esotérica, uno experimenta un fuerte sentimiento de familiaridad personal. “Esto es lo que yo buscaba”, dice. La sensación de “reencontrarse” con la teosofía es un síntoma seguro de que la filosofía universal fue estudiada en una vida anterior, y de que ahora el trabajo está siendo retomado.

En estos casos, se produce un cambio inmediato en la visión del mundo y en la vida diaria de uno. Tal vez la vida de uno ya esté pasando por una fase de grandes transformaciones cuando ocurre el “reencuentro”. O quizás los cambios fuertes en la vida de uno comiencen, como por casualidad, en el momento del redescubrimiento de la filosofía esotérica, o poco después. Comienza entonces un período de entusiasmo con las enseñanzas y con el movimiento esotérico. Esta primera fase de la aproximación corresponde a un recuerdo inconsciente de lo aprendido en vidas anteriores. Todo parece fácil, todo fluye. Eso no siempre será así.

En algún momento, uno enfrentará el suelo duro que se presenta ante él al final del recuerdo inconsciente, y sentirá el desafío de comenzar desde cero, en el terreno árido, una etapa superior del trabajo de autoliberación por medio de la comprensión de la Ley. Surgen entonces los desencantos y las decepciones. La vida parece un desierto. También en este caso, la solución está en la paciencia, la visión a largo plazo y el desapego hacia los frutos y resultados visibles del esfuerzo de búsqueda. El alma será puesta a prueba respecto a su capacidad de enfrentar la soledad en el camino. Habrá de comprender que cada uno debe caminar por su propio mérito. En la carretera de la sabiduría, no hay transporte público colectivo asegurado, y mucho menos gratuito. El precio mínimo a pagar es la producción creciente de buen karma y de mérito propio.

Pero es importante dejar claro, sobre todo, que en el camino teosófico la noción de tiempo y de espacio debe ser amplia. La religión superficial busca resultados a corto plazo. La filosofía esotérica auténtica da elementos de estímulo para el calmo despertar de Antahkarana, el silencioso puente sagrado que une el alma mortal con el alma inmortal.

La sabiduría divina descende sobre la consciencia de uno como el rocío de la mañana, materializándose gota a gota de manera casi imperceptible. Eso comienza a partir de un

momento sobre el cual no vale la pena especular, ya que no puede ser fabricado artificialmente.

A lo largo de los años, se verá algún resultado. Tal vez el resultado no parezca brillante, porque es más interno que externo. El patrimonio kármico positivo es construido como un “tesoro en los cielos” y no como algo para mostrar a los amigos. Como todo lo que es esencial, el tesoro es invisible a los ojos. No puede ser sentido ni comprobado por métodos experimentales externos. Mientras es obtenido lentamente, las limitaciones de la vida concreta continúan visibles. Entre la siembra de las semillas y la germinación de la sabiduría, es necesario dejar que la naturaleza trabaje en silencio, mientras le garantizamos condiciones propicias en todo momento.

Cuando los años de caminata se transforman en décadas, hay casos en los que surge una inevitable sensación de plenitud. Pero eso dependerá, entre otros factores, de si uno está unido a un esquema pedagógico y a un sistema referencial auténticos, que preservarán su independencia intelectual y emocional. Si este no es el caso, uno podrá sentirse, con razón, atrapado en un callejón sin salida. Por este motivo, uno debe examinar, discutir y comprender desde el inicio la pedagogía de su aprendizaje. Debe exigir informaciones al respecto. La marca de inautenticidad está en la falta de transparencia en el método de enseñanza, de aprendizaje y de producción de conocimiento esotérico. Como en los dos platos de la balanza kármica, la filosofía esotérica auténtica estimula una aparente paradoja. Por un lado, la percepción independiente. Por otro, la acción solidaria y altruista.

(CCA)

000

El artículo “**La Magia Práctica del Camino Teosófico**” es una traducción del portugués y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán, con apoyo de nuestro equipo editorial, del cual forma parte el autor. Texto original: “[A Magia Prática do Caminho Teosófico](#)”.

000

Un Himno a Wiraqocha **De Manco Cápac, el Primer Inca**

Es Wiraqocha
Señor del origen.
“Sea esto hombre,
Sea esto mujer”.
De la fuente sacra
Supremo juez,
de todo cuanto hay
enorme creador.

¿Dónde estás?
¿No te veré acaso?
¿Hállase arriba,

tal vez abajo,
o al través,
tu regio trono?



Manco Cápac, pintura del siglo XVIII, escuela de Cusco (Wikipedia).

¡Háblame!
Te lo ruego.
Lago en lo alto

extendido.
Lago abajo situado.
Creador de la tierra,
de hombres procreador.
¡He aquí:
las cosas
que hacen de ti
gran señor!

Mis ojos en blanco
hacia ti,
yo quiero verte.
Cuando yo vea
y sepa,
cuando yo comprenda
y conjeture,
entonces me verás
y me conocerás.

Es que el sol
y la luna,
el día,
y la noche,
la maduración
y el estío
no son en vano;
caminan,
según lo ordenado,
hacia su destino;
llegarán,
a su término mensurado.

El cetro real
me lo enviaste tú.
¡Háblame!
Te lo ruego.
¡Escúchame!
Te lo suplico,
cuando quizá
todavía no me canse,
todavía no me muera.

(Traducido por Edmundo Bendezú, 1975.)

000

